



COMITÉ PARA EL DESARROLLO
(Comité Ministerial Conjunto
de las
Juntas de Gobernadores del Banco y del Fondo
para la
Transferencia de Recursos Reales a los Países en Desarrollo)



DC2001-0029
8 de noviembre de 2001

NOTA DEL PRESIDENTE DEL BANCO MUNDIAL

Se adjunta para información de los miembros del Comité para el Desarrollo una nota del Presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn, para la reunión que el Comité celebrará el 18 de noviembre de 2001 en Ottawa, Canadá.

* * *

Nota del Presidente al Comité para el Desarrollo

En los próximos años se plantearán enormes retos, que pondrán a prueba nuestra eficacia como comunidad dedicada al desarrollo. Los países en desarrollo enfrentan el desafío de sostener el proceso de desarrollo, seguir introduciendo reformas y salvaguardar la estabilidad, a medida que van surgiendo nuevas tensiones a raíz de la baja de los precios de los productos básicos, el precipitado descenso de los ingresos por concepto de exportaciones y turismo y la disminución de la inversión privada. En comparación con lo que sucedía hace un año, o incluso hace seis meses, nos encontramos frente a un mundo cuyas perspectivas son más inquietantes, donde hay más refugiados, se suscitan mayores tensiones y reina la incertidumbre en un grado mucho mayor, todo lo cual dificultará aún más nuestra lucha contra la pobreza.

No obstante, al hacer frente a esos retos podemos aprovechar una nueva ventaja que va en aumento, pero que todavía es frágil: el reconocimiento internacional de la interdependencia mundial. Es preciso que nos apoyemos en este reconocimiento y que, al mismo tiempo, admitamos y aprovechemos la diversidad mundial, para renovar e intensificar nuestras acciones encaminadas a dar una respuesta internacional acorde con la escala de los problemas que enfrenta el mundo en desarrollo. Estos problemas, en su mayoría, ya existían el 10 de septiembre; no son nuevos. Lo nuevo es la comprensión mucho más profunda de su magnitud e importancia y una disposición mucho mayor a actuar de consuno. Esto debe inspirarnos para intensificar el combate contra la pobreza: tanto la lucha a corto plazo para contrarrestar y limitar las repercusiones de lo acaecido el 11 de septiembre, como la campaña a más largo plazo para alcanzar los objetivos de desarrollo que todos compartimos.

Nuevo reconocimiento de un mundo interdependiente

La tendencia hacia la mayor interdependencia de los países ha ido cobrando impulso durante varios siglos y se ha acelerado en forma pronunciada en los últimos dos decenios. Lo ocurrido el 11 de septiembre puso dolorosamente de manifiesto esa realidad. Esos ataques terroristas no fueron los primeros que se cobraron vidas inocentes, ni serán los últimos, pero por su magnitud reverberaron en todo el planeta de modo tal que fue imposible no prestar atención. Estoy seguro de que ya no volveremos a oír que lo que ocurre en Afganistán no incumbe a quienes viven en Alabama, Amsterdam o Auckland.

Pienso que ahora todos reconocemos que la pobreza y la frustración reinantes en Asia central pueden crear refugios para terroristas cuyas acciones repercuten en todo el planeta. Vemos que el SIDA en Botswana forma parte de una epidemia que afecta a todos los países, no sólo debido a los lazos que unen a todos los seres humanos, sino debido a que las enfermedades transmisibles trasponen las fronteras nacionales y las epidemias debilitan las economías y amenazan la estabilidad social. De manera análoga, debemos reconocer ahora que la pobreza en la región nororiental del Brasil nos atañe a todos. Si el argumento de una humanidad compartida no nos convenció de la importancia de la acción en común antes del 11 de septiembre, seguramente un concepto ampliado de nuestro interés propio nos convencerá ahora. Vivimos en un mundo unificado. La manera en que conduzcamos nuestra interdependencia determinará si los vínculos que nos unen son fuente de intimidación o de fortaleza.

Un mundo unificado no significa un *modelo* único. Es fundamental que reconozcamos que lo que está en juego ahora es la *interdependencia*, es decir, nuestra dependencia recíproca. No debemos estar supeditados a ningún conjunto dominante de valores o conceptos sobre el desarrollo, ni debemos subordinarnos a ese conjunto dominante. El gran potencial de un mundo integrado reside, precisamente, en la riqueza de sus partes componentes. La diversidad es fuente de fortaleza, tanto en el plano nacional como a escala mundial. Es algo que hemos de celebrar. Cada una de las culturas tiene algo valioso que aportar al mundo y es preciso que seamos receptivos a todas ellas. El reto que enfrentamos es, en gran medida, el reto del cambio de las actitudes, del aprendizaje acerca de cómo colaborar, en lugar de limitarnos a formular exigencias recíprocas.

Los recursos, los bienes y servicios, los valores, deben ser todos objeto de intercambio y no simplemente de exportación desde una cultura dominante hacia todas las demás. Hay más de 1.000 millones de personas que viven en China, más de 1.000 millones en la India, otros 600 millones en África, 500 millones en América Latina y muchas más en otros lugares. Pese a sus numerosas contribuciones, es imposible que los 1.000 millones de personas que residen en los países más ricos —o cualquier otro grupo— monopolicen las respuestas a todas las preguntas acerca de las estrategias de desarrollo o los valores sociales. Esto es doblemente cierto dado que en muchos países ha habido una transición en las reformas, desde las introducidas en el ámbito macroeconómico hacia reformas estructurales y sociales más profundas, cuyo éxito dependerá de que puedan adaptarse a las condiciones locales. Al respecto, es preciso que entre países desarrollados y en desarrollo haya una comprensión común acerca de los valores y las culturas.

Incumbe a los propios países en desarrollo adoptar las medidas fundamentales que impulsen su proceso de desarrollo. Es más importante que nunca que los países asuman como propios los programas y acciones de desarrollo y dicha identificación cobrará aún más importancia cuando ocurran los cambios demográficos previstos. En los próximos 30 años la población del mundo habrá pasado de 6.000 millones a 8.000 millones de personas, y de los 2.000 millones de personas que se agregarán, casi todas ellas residirán en el mundo en desarrollo. Cuanto antes estemos en condiciones de asumir las repercusiones de esa situación, tanto mejor será. El nuevo marco del desarrollo mundial debe aprovechar nuestro acervo de conocimientos y las perspectivas de integración mundial; también debe basarse en las preferencias, los valores y las aspiraciones de cada país.

En este ámbito de interdependencia —que no es nuevo, pero que recién ha sido reconocido— la gestión de los asuntos públicos mundiales y las instituciones mundiales desempeñan un papel de importancia crucial. Dichas instituciones y dichas estructuras de gobierno son las únicas que pueden garantizar que todos los países sean oídos y, por ende, pueden contribuir a velar por un compromiso mundial en pro de la empresa común de asegurar la paz y la prosperidad. Sólo mediante un nuevo compromiso de fomentar la gestión de los asuntos públicos de alcance mundial y de abordar los problemas globales, estaremos en condiciones de hacer frente a los retos del desarrollo a largo plazo y de la inestabilidad a corto plazo. El Grupo del Banco Mundial, junto con las demás instituciones financieras internacionales, tiene un papel protagónico que desempeñar al respecto.

Una meta común: Los objetivos de desarrollo del milenio

Este nuevo compromiso en pro de la acción mundial puede y debe orientarse de inmediato hacia acciones específicas y concretas. De hecho, la comunidad internacional ya ha adoptado medidas iniciales, avanzando con determinación para enfrentar directamente al terrorismo y afianzar las

condiciones de seguridad. Hemos presenciado casos de real colaboración —que debe continuar— encaminada a evitar una recesión mundial. Estas *sí son* señales de una respuesta internacional cada vez mayor a los problemas internacionales.

Pero debemos seguir avanzando. El mayor reto a largo plazo que tiene ante sí la comunidad internacional en la tarea de crear un mundo mejor es combatir la pobreza y promover la inclusión en todo el mundo. Hemos reconocido tanto la magnitud del reto como nuestra obligación moral de hacerle frente cuando, en nuestro carácter de comunidad internacional, asumimos en el otoño pasado el compromiso de alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio. Nos hemos comprometido a alcanzar la ambiciosa meta en materia de pobreza de ingreso, consistente en reducir a la mitad antes de 2015 la proporción de personas que viven en la pobreza absoluta. Pero las metas para 2015 no se deben limitar, y no se limitan, al ingreso. Es importante señalar que esas metas abarcan la educación primaria universal (así como la igualdad entre niñas y varones en la educación antes de 2005) y la reducción de las tasas de mortalidad infantil y derivada de la maternidad en 66% y 75%, respectivamente.

No cabe duda de que antes del 11 de septiembre, el logro de los objetivos de desarrollo del milenio era una tarea de gran magnitud. Incluso en las circunstancias de crecimiento económico relativamente pujante pronosticado el año pasado, en aquel momento las tendencias indicaban que muchos países y, en verdad, regiones enteras, no iban a alcanzar las metas fijadas para la pobreza de ingreso y que todo el mundo corría peligro de no alcanzar los demás objetivos. Si bien 3.000 millones de personas viven en países que están en proceso de lograr la integración, introducir reformas y dar alcance a los países ricos, hay otros 2.000 millones de habitantes en países que están quedando cada vez más rezagados. Son demasiados los países de África al sur del Sahara que pertenecen a este último grupo. Y la magnitud del reto no sólo es inmensa ahora, sino que irá en aumento a medida que se vayan agregando a las poblaciones de los países en desarrollo los 2.000 millones de personas adicionales que se prevén para 2030.

El otoño pasado asumimos un compromiso en pro de los objetivos de desarrollo del milenio; este otoño, las perspectivas de alcanzar esos objetivos pueden parecer remotas. No obstante, después de los acontecimientos del 11 de septiembre es más urgente que nunca imprimir un fuerte impulso para la consecución de dichos objetivos. Debido a los ataques terroristas, el crecimiento económico de los países en desarrollo tropezará con obstáculos y los adelantos en la reducción de la pobreza serán más lentos, y se impondrá una carga particularmente pesada sobre los agricultores, los campesinos y otros trabajadores, especialmente en África y en partes de América Latina. No alcanzaremos nuestras metas a menos que todos adoptemos urgentes medidas conjuntas para intensificar nuestras actividades. Éste era el caso hace varios meses y ahora es mucho más válido.

Abordar las consecuencias a corto plazo de lo sucedido el 11 de septiembre

No debemos permitir que las consecuencias inmediatas de lo ocurrido el 11 de septiembre perturben nuestra estrategia a largo plazo en pro del crecimiento económico y la reducción de la pobreza. A esos fines, hay cuestiones acuciantes respecto de las cuales es preciso que actuemos conjuntamente y sin demora, y que exigen que cada país u organización desempeñe el papel que le corresponde.

Incluso antes de los ataques, los países en desarrollo ya estaban padeciendo el peso de la desaceleración económica mundial. Por ejemplo, ya se habían registrado disminuciones en el intercambio comercial y los flujos de capital. La tasa de crecimiento del comercio había descendido del 13% el año pasado a menos del 2% este año, y había afectado de manera especialmente grave a los países de Asia oriental; los flujos de los mercados de capital a los países en desarrollo ya habían disminuido más del 25%, y los precios de los productos básicos habían descendido más del 7%. Todos estos factores agravan las tensiones financieras que padecían algunos países, como Argentina y Turquía. En esas circunstancias, en las proyecciones del aumento del PIB de los países en desarrollo ya se había previsto una reducción desde el 5,5% en 2000 hasta sólo el 2,9% en 2001.

Por cierto que los acontecimientos del 11 de septiembre han suscitado un panorama mucho más ominoso tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. En primer lugar, hay costos inmediatos. Los ingresos provenientes del turismo han disminuido pronunciadamente, sobre todo en el Caribe y la región de Oriente Medio y Norte de África, y los costos del transporte han aumentado enormemente (por ejemplo, los costos del transporte marítimo de carga a Asia meridional aumentaron 15%). Ambos factores se han combinado con la menor demanda por parte de los países desarrollados, lo que ha repercutido en los ingresos de exportación de los países en desarrollo. En los mercados de capital, los diferenciales que se aplican a la deuda de los mercados incipientes aumentaron sin tardanza (160 centésimos de punto porcentual para Brasil y Argentina, 70 centésimos de punto porcentual para otros países), y la combinación de la menor demanda y la mayor aversión al riesgo entre los inversionistas ha agravado las tensiones que padecen esos países deudores. Asimismo, los refugiados constituyen una enorme carga económica adicional para los países cercanos a los puntos de conflicto. Incluso antes de los ataques, ya había 3,5 millones de afganos refugiados en Irán y Pakistán; esta cifra está aumentando ahora rápidamente y dicho incremento está sobrecargando los servicios públicos y podría crear presiones presupuestarias y problemas de seguridad alimentaria.

En segundo lugar, cabe considerar los costos a mediano plazo de la demora en la recuperación mundial. En el caso de los países de ingreso mediano, esto significa que se prolonga el período de menores ingresos por concepto de exportaciones y menores flujos de capital. Según prevemos, la demora en la recuperación, sumada al aumento de la aversión al riesgo, redundará en 2002 en pronunciadas reducciones de los flujos de capital, incluso mayores que las que se registrarán este año. Para los países de ingreso bajo, los efectos se sentirán primordialmente en los menores ingresos de exportación. La demanda disminuirá y los precios de los productos básicos de exportación, entre ellos, los metales y los productos agrícolas, probablemente disminuirán más. Asimismo, hay un considerable grado de incertidumbre acerca del momento en que ha de ocurrir la recuperación y la duración de ésta.

¿Cuál es el efecto de todos esos reveses sobre la pobreza? A consecuencia de la declinación del crecimiento del ingreso, millones de personas que de otro modo habrían escapado de la pobreza no

podrán hacerlo. Es inevitable que el aumento de la pobreza se cobre víctimas humanas, puesto que las tasas de mortalidad están fuertemente correlacionadas: por ejemplo, la baja en el ingreso podría muy bien redundar en que se agreguen decenas de miles de defunciones infantiles. Y los disturbios sociales ocurridos en varios países después del 11 de septiembre redundarán en costos adicionales que, sin lugar a dudas, afectarán principalmente a los pobres y a las personas vulnerables.

A nuestro juicio, será necesario que para responder a la crisis del 11 de septiembre, la comunidad internacional avance decididamente en cuatro esferas, además de las medidas que ya está adoptando para interrumpir la financiación de los terroristas:

- Los países desarrollados, en particular los de Europa, y Japón y Estados Unidos, deben seguir esforzándose por mantener el impulso del crecimiento económico; ya han adoptado medidas en cuestiones monetarias y de política fiscal. Sin ese impulso, no cabe duda de que la economía mundial se estancará y, con ello, se frenará la reducción de la pobreza.
- Es preciso establecer mecanismos de apoyo a los países que repentinamente se ven obligados a alojar grandes cantidades de nuevos refugiados.
- Es menester que brindemos mayor apoyo a los países que dependen en alto grado del turismo y que, por ende, han padecido daños colaterales a raíz de lo sucedido el 11 de septiembre.
- Finalmente, es necesario que sigamos intensificando nuestras acciones para proporcionar apoyo financiero y de otra índole a la reforma en los países más afectados por la crisis que sufrieron los mercados internacionales de capital, así como por la contracción general de la economía.

Además de adoptar estas medidas, la incertidumbre acerca de la situación política y económica mundial exige que vigilemos cuidadosamente la situación y nos preparemos para ampliar nuestra respuesta, según sea necesario.

El Comité tiene ante sí un documento separado en el que figura de manera más detallada nuestra apreciación de los posibles efectos de la situación actual sobre diferentes regiones y grupos de países, los preparativos en curso en el Grupo del Banco Mundial, así como los mecanismos que utilizaremos para prestar asistencia. Como es de conocimiento de los ministros, estamos tratando de dar cumplimiento a nuestros programas y nos estamos preparando para brindar asistencia a los países miembros afectados, en el momento y la forma en que se necesite esa ayuda. Y esto lo estamos haciendo en estrecha coordinación con nuestros colegas del Fondo Monetario Internacional y con los demás bancos multilaterales de desarrollo.

Dada la pronunciada disminución de los flujos de capitales privados, después de los ataques han cobrado mayor importancia las actividades de nuestras instituciones afiliadas que se ocupan del sector privado. La Corporación Financiera Internacional (CFI) está evaluando la necesidad de brindar mayor apoyo para ayudar a mantener los flujos de inversiones privadas hacia los países más afectados por las crisis. Los primeros indicios revelan que los principales efectos sobre la inversión privada dimanarán del menor acceso de las empresas a los mercados financieros. Ese menor acceso podría tener graves repercusiones para los países en desarrollo y traducirse en quiebras, desempleo y una mayor regresión económica. En consecuencia, la CFI está estudiando opciones en apoyo de proyectos patrocinados por dichas empresas, movilizando fondos en los mercados. Según la evaluación del Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI), la reducción de la

inversión extranjera directa después de los hechos del 11 de septiembre probablemente hará disminuir la demanda de algunos instrumentos de garantía y aumentar la demanda de otros, como la cobertura de riesgos atinentes a la guerra.

Al mismo tiempo, estamos observando la situación en Afganistán, como lo hemos venido haciendo desde hace varios años. Estamos colaborando con nuestros asociados en la preparación de un programa integral de reconstrucción que podría llevarse a cabo si las circunstancias lo permitieran.

Los acontecimientos han añadido urgencia a las acciones colectivas de la comunidad internacional para poner freno a los abusos financieros, incluida la financiación del terrorismo. En colaboración con el Fondo, el Banco se está sumando al programa de acción internacional mediante la intensificación de los estudios de diagnóstico en el marco del programa conjunto de evaluación del sector financiero, y está ayudando a los países a robustecer la gestión de gobierno y la supervisión de los marcos mediante el adiestramiento y el fortalecimiento de la capacidad. Estamos colaborando con nuestros prestatarios a fin de aplicar medidas aún más rigurosas de salvaguardia y fiscalización del uso de los fondos que proporcionamos.

Pienso que actualmente en la AIF, el BIRF, la CFI y el OMGI disponemos de capacidad financiera suficiente para responder, en cooperación con otras instituciones y donantes internacionales, a las nuevas necesidades que van experimentando los países miembros. Pero vivimos en un mundo donde reina la incertidumbre financiera y política y será preciso que sigamos observando cuidadosamente la situación.

Intensificación de la lucha para lograr el desarrollo y la reducción de la pobreza

Nuestra nueva comprensión más profunda de la interdependencia y el equilibrio en el mundo afecta nuestra percepción de la manera en que se gobierna el mundo. Ese entendimiento influye en la manera en que conceptualizamos nuestras responsabilidades mutuas y nuestra capacidad para ayudarnos mutuamente. Pero también tenemos que actuar, y debemos hacerlo eficazmente para combatir la pobreza de manera muy práctica. Hemos reconocido ese desafío. Contamos con un programa, y tenemos un plan de acción. Naturalmente, las medidas que adopten los propios países en desarrollo tienen importancia primordial para determinar si se está avanzando en la lucha contra la pobreza y si estamos conquistando las metas. En los países cuyos gobiernos han asumido muy pocos compromisos reales para aliviar la pobreza e introducir las reformas necesarias a tal efecto, por cuantiosa que sea la asistencia probablemente no se avanzará mucho en la dirección correcta. Los países deben ayudarse a sí mismos mediante estrategias de desarrollo bien formuladas, así como reformas de las políticas y las instituciones. Esas políticas y esas reformas no sólo promueven el progreso en la reducción de la pobreza sino que también constituyen la mejor protección contra las conmociones externas. Sin embargo, no son suficientes; aun cuando se logren decididos adelantos en materia de reformas, son numerosos los países que no alcanzarán los objetivos de desarrollo del milenio si no reciben mayor apoyo internacional. En este plan de acción se reconoce que todos tendremos que colaborar para alcanzar dichos objetivos; con el nuevo reconocimiento de nuestra interdependencia confío en que podremos hacerlo.

La comunidad internacional colabora para lograr una mayor integración mundial

Propongo cuatro esferas prioritarias para la acción internacional:

En primer lugar, continuar avanzando hacia la adopción de políticas bien concebidas, la creación de condiciones más propicias a la inversión y una mejor gestión de los asuntos públicos en los países en desarrollo. Las mejoras en las políticas, las instituciones y la gestión de gobierno son imprescindibles para promover el desarrollo, incluso en los mejores tiempos. Pero ahora, a medida que la incertidumbre y el deterioro de la coyuntura económica agotan las fuentes de fondos, es más urgente que nunca que los países en desarrollo aceleren sus reformas a fin de crear un clima más propicio a las inversiones y posibilitar que los pobres participen en el proceso de crecimiento económico. Si la comunidad internacional apoyara esas reformas, los recursos adicionales que proporcione constituirán una real ayuda para poner en práctica programas en beneficio de los pobres y alentar la inversión privada.

Sabemos que cuando respaldamos a los países que poseen una clara estrategia de desarrollo y están haciendo lo necesario para ponerla en práctica, nuestra asistencia puede redundar en beneficios muy importantes para el desarrollo. Al mismo tiempo, es preciso que colaboremos con los países que están tropezando con mayores dificultades, a fin de asegurar que establezcan las bases para mejorar sus políticas, sus instituciones y la gestión de sus asuntos públicos. Volveré a referirme más adelante a lo que está haciendo el Banco al respecto; ahora, lo importante es señalar que ésta es una tarea que incumbe a todos quienes se ocupan del desarrollo.

En segundo lugar, eliminar las barreras comerciales y ofrecer a los países en desarrollo mejores oportunidades en los mercados mundiales. Ahora, más que nunca, es preciso que apoyemos las nuevas negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y velemos por que la próxima ronda sea en verdad una ronda para el desarrollo, motivada sobre todo por la firme determinación de lograr que el comercio impulse eficazmente la reducción de la pobreza y el desarrollo. Los países ricos deben abrir más sus mercados a las exportaciones de los países en desarrollo, lo que aumentaría los beneficios de las reformas institucionales y en materia de políticas. Según nuestras estimaciones, la eliminación de las barreras comerciales podría proporcionar a los países en desarrollo un ingreso adicional acumulativo de aproximadamente US\$1,5 billones en el curso de un decenio y aumentar en 0,5% su crecimiento anual del PIB en el largo plazo. Así se lograría, a su vez, que para el año 2015 otros 300 millones de personas se liberaran de la pobreza, además de los 600 millones que lo lograrán como resultado del crecimiento económico que actualmente estamos previendo. Pero para que esto se haga realidad, es preciso que los países desarrollados estén dispuestos a colocar en la mesa de negociaciones los productos agrícolas y los textiles. También tenemos que avanzar en las tareas de fortalecimiento de la capacidad para ayudar a los países en desarrollo a entablar negociaciones en un plano de igualdad, y hace falta crear una arquitectura del desarrollo en virtud de la cual el comercio beneficie a los pobres del mundo.

Fuera de la OMC, el Banco, junto con otras instituciones y organismos financieros internacionales, puede proporcionar “asistencia para el comercio” mediante el aumento de la asistencia para el desarrollo en varias esferas. Un mecanismo es el Marco integrado, establecido por donantes bilaterales a fin de prestar asistencia técnica relativa al comercio a los países en desarrollo menos adelantados. Los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) pueden proporcionar la base para establecer las acciones necesarias en lo concerniente a la infraestructura y las políticas comerciales y asegurar el apoyo de la comunidad internacional a reformas e inversiones prioritarias.

En tercer lugar, aumentar la asistencia para el desarrollo, pero distribuirla mejor y reducir las cargas que impone. Los flujos de capital privado hacia los países en desarrollo están disminuyendo pronunciadamente, con lo cual se invierte la tendencia registrada en el último decenio. Hoy día se prevé que dichos flujos han de disminuir de US\$240.000 millones en 2000 a unos US\$160.000 millones este año. En consecuencia, cobra una importancia aún mayor que los gobiernos incrementen la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). En la actualidad, esa asistencia representa sólo 0,22% del PNB de los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), proporción muy inferior a la meta de 0,7% establecida por la mayor parte de la comunidad internacional. Las pruebas recogidas en los estudios del Banco sobre la eficacia de la ayuda demuestran que cuando la asistencia está bien orientada y se combina con sólidos programas de reforma, es posible reducir en gran medida la pobreza y también mitigar los efectos particulares de las crisis, como el deterioro de la relación de intercambio. Si realmente nos proponemos alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio, es menester que logremos un aumento sustancial de la AOD respecto del nivel actual de US\$50.000 millones al año. En nuestro documento sobre el financiamiento para el desarrollo preparado para el Comité para el Desarrollo, afirmamos que, suponiendo que se mantengan los recientes adelantos en materia de políticas y que mejoren los resultados en los países donde las políticas son deficientes, será necesario que los flujos de AOD se dupliquen y lleguen aproximadamente a US\$100.000 millones anuales para que sea posible alcanzar en 2015 la meta relativa a la pobreza. En el más largo plazo, la comunidad internacional debería esforzarse por alcanzar la meta de aportar el 0,7% del PNB; los objetivos del milenio constituyen sólo una etapa en la lucha contra la pobreza y abarcan únicamente los próximos 15 años. Además, ahora el nivel de riqueza de los países desarrollados es considerablemente superior al que tenían cuando fue fijada dicha meta.

Los donantes se están aproximando a las etapas finales para la consideración de la decimotercera reposición de los recursos de la AIF. Es crucial que la AIF cuente con recursos en cantidad importante para hacer frente a los extraordinarios retos que se presentarán en los próximos años. La AIF es fundamental para la asistencia mundial a los países más pobres, puesto que casi 80 países recurren a ella para recibir apoyo. Debemos aprovechar los éxitos de la AIF en cuanto a respaldar políticas bien concebidas, una buena gestión de gobierno y un verdadero compromiso gubernamental en pro de la reducción de la pobreza, para asegurar así que esa ayuda se incremente y también se centre en los países que padecen una pobreza grave y que están esforzándose denodadamente por mejorar esa situación.

Al mismo tiempo, debemos armonizar los flujos de asistencia y los procedimientos relativos a ésta. La eficacia del proceso de desarrollo depende de que se aprovechen de la mejor manera posible los recursos disponibles; pero los costos de transacción de la administración de la asistencia y de su entrega han aumentado, incluso en circunstancias en que han disminuido los volúmenes de asistencia. La armonización de las políticas, los procedimientos y las prácticas de los donantes podría ofrecer enormes posibilidades en cuanto a liberar la capacidad de los países y reducir los costos de transacción. Se ha distribuido un documento separado en el que se indican los avances que estamos comenzando lograr al respecto, en cooperación con otros donantes.

En cuarto lugar, actuar como comunidad mundial cuando ello es realmente importante. Esto significa enfrentar el terrorismo y la delincuencia internacional, así como el blanqueo de capitales, pero también combatir las enfermedades transmisibles, como el SIDA y el paludismo, establecer un sistema de comercio mundial equitativo, promover la estabilidad financiera a fin de

prevenir crisis repentinas y profundas, y salvaguardar los recursos naturales y el medio ambiente, de los que dependen tantos pobres para su subsistencia.

La clave reside en combinar estos enfoques: colaboración para mejorar las políticas y la gestión de los asuntos públicos, sumada a una decidida identificación de los países con esas políticas, al aumento y la mejora de la asistencia y a la creación de condiciones más favorables en el ámbito mundial para poner en práctica las políticas.

En marzo de 2002 nos reuniremos en Monterrey (México) en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Financiamiento para el Desarrollo. Los debates sobre este tema representan un hito en la alianza entre el FMI, el Banco Mundial y las Naciones Unidas. También constituyen una importante oportunidad para centrar la atención de la comunidad internacional en la reducción de la pobreza y los objetivos de desarrollo del milenio, y para ampliar el respaldo a las acciones necesarias para ayudar a los países a alcanzar dichos objetivos.

Hacer frente al desafío: Un nuevo pacto de desarrollo

Pero, ¿es posible que logremos reducir la pobreza, habida cuenta de la magnitud de los retos que acabo de señalar? A juzgar por la historia reciente, podremos lograrlo. Considérese lo sucedido con la pobreza mundial. Después de un aumento ininterrumpido durante 200 años, hace 15 ó 20 años comenzó a disminuir el total mundial de personas que viven en la pobreza. En efecto, en los últimos 20 años ha disminuido en unos 200 millones el número de pobres, pese a que la población mundial aumentó en 1.600 millones de personas. Esto ha sido el resultado directo de las políticas más acertadas que han venido aplicando los países en desarrollo.

Y se registran progresos en otros ámbitos, además de las medidas relativas al ingreso. También han mejorado la educación y la salud. A partir de 1970, ha disminuido pronunciadamente la proporción de analfabetos en el mundo en desarrollo, del 47% al 25%, y desde 1960, la esperanza de vida ha aumentado de 45 a 64 años.

Con todo, no debemos subestimar los problemas pendientes. Casi la mitad del mundo en desarrollo —unos 2.000 millones de personas— reside en países que han experimentado muy poco crecimiento económico en los últimos dos decenios. Incluso en los países en desarrollo que han tenido un desempeño relativamente bueno, centenares de millones de personas han quedado al margen del progreso económico. Como resultado, más de 1.000 millones de personas, o un 20% de la población del planeta, viven con menos de US\$1 diario. Esto entraña un reto mundial en cuanto a la inclusión de esas poblaciones.

Dada la magnitud de la tarea que tenemos por delante, sólo podremos tener éxito si todos ponemos de nuestra parte para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio. Es preciso que suscribamos un **nuevo pacto de desarrollo** en el que se definan claramente esas funciones. Como parte del pacto, será necesario que los países más ricos se comprometan a ampliar y armonizar la asistencia y a abrir más sus mercados a las exportaciones de los países en desarrollo. Esas políticas no sólo responden a un imperativo moral, sino que también constituyen baluartes de seguridad nacional. No cabe duda de que un mundo donde hay menos inclusión es también un mundo menos estable y que las fronteras internacionales no bastan para contener el flagelo de las enfermedades transmisibles y la violencia.

Por su parte, los países en desarrollo deberían seguir avanzando para mejorar la gestión de sus economías. Deberían tratar de crear un clima más propicio a la inversión con el fin de promover el espíritu empresarial y el crecimiento de todas las empresas, en particular las compañías y las explotaciones agrícolas pequeñas. Al mismo tiempo, esos países deberían efectuar inversiones en su gente, ampliando las oportunidades de los pobres para que participen en el proceso de crecimiento. En los últimos 10 ó 20 años, hemos presenciado grandes adelantos, a medida que los países de todas las regiones han estado controlando su situación macroeconómica y fiscal y tratando de mejorar sus instituciones y la gestión pública. Será necesario que prosigan dichas reformas; tal vez las reformas parezcan más difíciles en las actuales circunstancias internacionales, pero la realidad es que estas últimas aumentan los costos de *no* introducir cambio alguno.

Y las instituciones internacionales deben armonizar mejor sus políticas e intensificar la colaboración con sus asociados en el desarrollo. Juntos, estamos tratando de contribuir a establecer las bases fundamentales del desarrollo, a saber, crear condiciones propicias a las inversiones e invertir en las personas. En la lucha contra la pobreza, los pobres son un importante activo y no un pasivo. Pero para plasmar realmente su potencial es preciso que dispongan de servicios de educación y salud y de protección social, y es necesario que vivan y trabajen en un entorno económico que promueva la inversión y la creación de empleo. Como pasaré a explicar, en el Grupo del Banco Mundial hemos orientado nuestra labor al establecimiento de esas bases estratégicas.

El papel del Grupo del Banco Mundial

Ya me he referido a la respuesta a corto plazo frente a los acontecimientos del 11 de septiembre. Hemos coadyuvado a esa respuesta revisando y dando un nuevo enfoque a nuestros programas en los países, y estamos dispuestos a seguir ayudando a atender las necesidades inmediatas. Al mismo tiempo, el Grupo del Banco Mundial está aplicando una estrategia coherente para acelerar el desarrollo y la reducción de la pobreza a más largo plazo en sus países clientes. Hemos basado nuestra labor en el Marco Integral de Desarrollo (MID), cuyos principios básicos son una concepción a largo plazo del desarrollo, la asociación de esfuerzos, la orientación hacia la obtención de resultados y la identificación de los países con sus programas de desarrollo. El MID sirve de base a las estrategias de lucha contra la pobreza y aparece, bajo otras denominaciones, en los programas y enfoques adoptados por otras instituciones. A partir de esos fundamentos hemos establecido los elementos clave de la estrategia del Grupo del Banco: programas de asistencia adaptados a las circunstancias de cada país, sea éste de ingreso bajo, de ingreso mediano, o se encuentre en una etapa de posguerra; respaldo para el suministro de bienes públicos mundiales; reformas internas encaminadas a lograr la máxima eficacia en términos de desarrollo, y nuevos instrumentos para apoyar la formación de alianzas eficaces con otras instituciones de desarrollo.

Respaldo a los países de ingreso bajo

Estamos logrando avances satisfactorios en la aplicación de nuestro nuevo planteamiento del apoyo a los **países de ingreso bajo** sobre la base de estrategias de reducción de la pobreza con las que los países se sientan identificados. Hasta ahora, el Directorio Ejecutivo del Banco ha aprobado 38 documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) provisionales y ocho DELP definitivos, como base de la asistencia de la AIF. También estamos avanzando en la introducción del

crédito de apoyo a la lucha contra la pobreza (CALP) destinado a este grupo de países; ya se han aprobado dos operaciones de ese tipo. El personal del Banco y del FMI están colaborando en un nuevo y muy eficaz mecanismo destinado a apoyar esas estrategias de países, utilizadas cada vez con mayor frecuencia como base de una coordinación más amplia de los donantes. A la fecha de puesta en marcha del proceso de los DELP se encomendó al personal llevar a cabo una revisión general de este concepto una vez transcurridos dos años de aplicación. La revisión se está llevando a cabo, y ustedes conocerán sus resultados en las reuniones de primavera. Nuestro éxito o fracaso a este respecto dependerá de lo que suceda con los países africanos; para un desarrollo satisfactorio de los países de ingreso bajo se requiere tener éxito en África.

Además, el programa de actividades relativas al financiamiento para el desarrollo se concentra en el **alivio de la deuda** por considerarse un componente esencial del conjunto de medidas de asistencia externa. La Iniciativa para los países pobres muy endeudados (PPME) ofrece alivio de la deuda a 23 países; estamos orgullosos de lo que estamos logrando en esa esfera y de la sólida alianza que hemos forjado, en el contexto de la aplicación de la Iniciativa, con el FMI, otros bancos multilaterales de desarrollo, donantes y organizaciones no gubernamentales.

Al mismo tiempo nos hemos comprometido a trabajar con los países que no están cumpliendo las metas que les permiten obtener alivio de la deuda o acogerse a otras formas de asistencia en gran escala. Indudablemente, conocemos mejor la manera de respaldar a los países que avanzan en forma adecuada hacia los objetivos de desarrollo que a otros países cuyos resultados son menos satisfactorios. Para reforzar nuestra modalidad de trabajo con esta última categoría de países, recientemente establecimos un Grupo de estudio sobre países de ingreso bajo de desempeño deficiente, es decir, aquellos que evidentemente se verán en dificultades para alcanzar los objetivos de desarrollo si persisten las actuales tendencias. Esos países suelen estar inmersos en un entorno de políticas que no favorece el crecimiento económico sostenido y la reducción de la pobreza. En ellos, la gestión de gobierno suele ser inadecuada y sus ciudadanos están desprovistos de mecanismos de participación en los asuntos públicos, o, lo que es peor, son víctimas de acoso; por último, sus instituciones públicas son ineficaces y no permiten dispensar servicios básicos a la población. Por lo general, esos países no reúnen los requisitos para obtener financiamiento en proporciones significativas, pero esto no significa que deban estar desprovistos de toda asistencia. El Grupo de estudio tratará de formular una estrategia orientada hacia objetivos adecuados que sea aplicada por los diversos asociados y apta para suscitar reformas en esos países y ayudarlos a romper el ciclo de la pobreza. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que esos países no queden aún más rezagados.

Una dificultad especial, en los países de ingreso bajo, es el logro del objetivo de la iniciativa **Educación para Todos**, a saber, que para el año 2015 todos los niños reciban educación primaria. A nivel mundial el reto es de considerables proporciones, ya que en los países en desarrollo uno de cada cinco niños no asiste a la escuela primaria; el 60% de los afectados son niñas. En la reunión celebrada por el Comité para el Desarrollo en abril de 2001, los ministros acordaron considerar el tema en una reunión futura; el Comité dispone ahora de un documento de antecedentes sobre "Educación para Todos". En Génova, las autoridades del Grupo de los Ocho reafirmaron su compromiso de ayudar a todos los países a alcanzar los objetivos de Dakar, e instaron a los bancos multilaterales de desarrollo a incrementar sus esfuerzos tendientes a respaldar la educación como factor clave para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza en la economía mundial del conocimiento.

El Banco Mundial está haciendo de la educación, así como de la salud, aspectos medulares de sus actividades. Para atender en forma flexible las cambiantes necesidades de los países, la institución no sólo utilizará sus préstamos para proyectos de inversión, sino que se valdrá de otros instrumentos financieros. Los préstamos programáticos basados en los DELP permitirán disponer rápidamente de financiamiento para los países en que se hayan establecido sólidos marcos macroeconómicos y mecanismos eficaces de gestión pública. Además, a medida que se disponga de fondos consideraremos la posibilidad de utilizar en mayor medida financiamiento a título de donación en determinados contextos, como el de los países afectados por un conflicto y los que están en etapa de posguerra, a los que no es posible otorgar nuevos préstamos debido a las deudas que han acumulado.

En el sector de la educación, el Banco Mundial procurará mejorar las tasas de culminación de la enseñanza primaria y la calidad de esta última, dando respaldo a una mejor prestación de servicios y a programas focalizados para alentar a las familias a que envíen a sus hijos a la escuela (especialmente a las niñas); son ejemplos exitosos de esos programas los ejecutados en Brasil, México y Bangladesh. También estamos estableciendo mecanismos de seguimiento sistemático de los recursos que afluyen a la educación a través de la Iniciativa para los PPME y el proceso de los DELP, y controlando la eficaz utilización de esos recursos. Además, en colaboración con otras entidades, ayudaremos a los países a trazar la senda que conduzca al logro de los objetivos de la iniciativa Educación para Todos.

Sabemos que además de la educación y la atención de la salud, el **buen gobierno** es una de las condiciones previas clave del éxito en materia de desarrollo. El Banco se ha comprometido a ayudar a sus países miembros a reforzar sus mecanismos de gestión pública, especialmente en las esferas de la administración del sector público, la reforma jurídica y judicial, el desarrollo del sistema financiero, la rendición de cuentas y las medidas de lucha contra la corrupción. Mediante el refuerzo de nuestra labor de diagnóstico, haremos lo necesario para que todas las futuras estrategias de asistencia a los países contengan un análisis de los mecanismos de gestión del sector público y de rendición de cuentas establecidos por el gobierno. Cuando se detecten deficiencias, colaboraremos con las autoridades de gobierno en la determinación de un programa de medidas que permitan enfrentarlas. En lo que respecta a los PPME, a comienzos del próximo año presentaremos un estudio conjunto con el FMI sobre el fortalecimiento de la capacidad de gestión del sector público.

Fomento del crecimiento y la estabilidad en los países de ingreso mediano

Tras los debates realizados en la reunión de abril del Comité para el Desarrollo, hemos venido aplicando activamente las propuestas tendientes a intensificar el respaldo que brinda el Banco a los **países de ingreso mediano**.

- Proseguimos nuestros esfuerzos encaminados a mejorar cualitativamente las estrategias de asistencia a los países que aplica el Grupo del Banco, basándolas aún más firmemente en la concepción del desarrollo propia de cada país.
- Estamos comenzando a reestructurar nuestros estudios analíticos y de diagnóstico relativos a los países, de modo de centrar especialmente la atención en los análisis interdisciplinarios de la gestión financiera y los sistemas fiduciarios nacionales, y de las prioridades de reforma social, estructural y sectorial.

- Estamos tratando de lograr que la utilización más sistemática del financiamiento para fines de ajuste orientados hacia el desarrollo se base en sólidas políticas nacionales y sistemas fiduciarios. En lo que resta del año realizaremos amplias consultas sobre diversas cuestiones de política referentes al financiamiento para fines de ajuste que otorga el Banco.
- El Directorio Ejecutivo ha aprobado propuestas encaminadas a crear una nueva “opción de utilización diferida”, que puede resultar atractiva para determinada categoría de prestatarios de ingreso mediano.
- A solicitud del Directorio, en estos meses estamos realizando un nuevo análisis de los mecanismos de determinación de los precios de los préstamos del BIRF, considerando, en especial, cuestiones relativas a la selectividad y los incentivos.

Reconstrucción en los países que salen de un conflicto

Un importante subconjunto de países, especialmente importante en las actuales circunstancias, es el de los países en etapa de posguerra. Nuestra institución tiene un importante papel que cumplir en los esfuerzos tendientes a lograr que la paz y el desarrollo se arraiguen en las sociedades en que acaban de finalizar conflictos armados. Junto con instituciones asociadas hemos cumplido una labor de esa índole en Bosnia, donde a través del respaldo internacional se está ayudando a las comunidades a conjugar esfuerzos a nivel local en torno a proyectos de pequeña escala, a crear puestos de trabajo y a zanjar diferencias étnicas. Más recientemente, hemos dado asistencia en la etapa de posguerra a las sociedades de Timor Oriental y Kosovo, donde la comunidad internacional está ayudando a reconstruir la infraestructura, a reintegrar a los soldados a la sociedad y a la fuerza de trabajo, y a restablecer la capacidad del sector público para administrar su economía. Además, hemos adoptado medidas rápidas e innovadoras para tratar de estabilizar la frágil situación imperante en la República Democrática del Congo, apoyando las reformas y la labor de consolidación de la paz a través de la primera donación de la AIF a países que salen de un conflicto (por un monto de US\$50 millones) y trabajando con el FMI y el Banco Africano de Desarrollo en la resolución de graves problemas de morosidad.

El éxito en estas iniciativas puede requerir años de ardua labor, pero la alternativa es un ciclo interminable de violencia. Rechazamos esta alternativa, y en la actualidad nuestra institución toma parte activa en 35 operaciones de posguerra en todo el mundo. Estamos dispuestos a ampliar en el futuro esos esfuerzos, llevándolos a Afganistán y a otros nuevos países en etapa de posguerra.

Un aspecto central de la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz debe consistir en la aplicación de estrategias que promuevan la cohesión e inclusión sociales. La inclusión implica que todos tengan oportunidades de obtener empleo remunerado y que las sociedades eviten las profundas desigualdades de ingreso que comprometan la estabilidad social. Pero este concepto no se limita al ingreso: supone también que los pobres tengan acceso a la educación, la atención de la salud y servicios básicos tales como agua pura, saneamiento y energía eléctrica. Significa, además, lograr que los pobres participen realmente en las decisiones que dan forma a su existencia.

Suministro de bienes públicos mundiales

Al mismo tiempo estamos haciendo vigorosos esfuerzos para promover soluciones a problemas mundiales. Aunque históricamente los programas para los países han sido la principal modalidad de asistencia de nuestra institución, el nivel nacional no es en todos los casos el ámbito más adecuado para hacer frente a los problemas. Las estrategias de inspiración nacional contribuyen en gran medida a determinar la orientación de nuestra labor, pero de por sí no bastan para tratar los problemas mundiales.

Como saben, la situación financiera de nuestra institución nos obliga a limitarnos a los recursos que podemos suministrar para los bienes públicos mundiales. Esas restricciones no nos han impedido, sin embargo, avanzar resueltamente hacia una mayor eficacia en el plano mundial. El Banco está reforzando firmemente sus compromisos de luchar contra el flagelo mundial del VIH/SIDA, y está ampliando los recursos destinados a la lucha contra la tuberculosis, el paludismo y otras enfermedades infecciosas. En África y en el Caribe, en forma paralela con vigorosos programas para los países de esas regiones, estamos tratando de encontrar nuevos medios que permitan hacer frente al problema de la transmisión transfronteriza de enfermedades y de respaldar programas de carácter regional y no meramente local; estamos analizando con los Suplentes de la AIF la posibilidad de recurrir en mayor medida a donaciones para respaldar esos programas. Además, hemos aportado personal y respaldo decisivos para la puesta en marcha del Fondo Global contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria, dado a conocer por el Secretario General de las Naciones Unidas y las autoridades de los países del Grupo de los Ocho a principios del presente año.

Autofortalecimiento para superar el desafío

Como ustedes saben, en los últimos años hemos logrado importantes avances en nuestra labor de reorientación de la estructura y los procedimientos internos del Grupo del Banco, para lograr una mayor eficacia en términos de desarrollo. Hemos aplicado medidas de descentralización, para acercar a nuestros clientes al proceso de adopción de decisiones; hemos adoptado medidas tendientes a mejorar cualitativamente nuestros proyectos, y a juicio del Departamento de Evaluación de Operaciones, de carácter independiente, se ha logrado elevar su calidad; además, hemos invertido en los conocimientos y aptitudes necesarios para ayudar eficazmente a los países en desarrollo.

Basándose en esos éxitos, en las orientaciones estratégicas que expuse en las reuniones de abril de este año, se enuncian los objetivos generales que orientarán nuestra gestión administrativa y de gobierno en la institución en los próximos tres a cinco años.

- Mejoras en el proceso presupuestario: En el ejercicio de 2001 se aplicaron reformas adicionales, encaminadas a: 1) fortalecer los vínculos entre las prioridades estratégicas del Banco y la asignación de recursos presupuestarios, y 2) reforzar las estructuras de seguimiento y rendición de cuentas que rigen la utilización de esos recursos.

Además, establecimos una relación más nítida entre los programas de trabajo en los países y los presupuestos administrativos, y reforzamos la estabilidad presupuestaria de las unidades del Banco. Se han aclarado las prioridades de varias maneras. A un nivel más amplio, se dio prioridad a las actividades de primera línea, asignándose US\$48 millones —de los US\$55

millones del incremento de los recursos presupuestarios reales a lo largo del ejercicio de 2001— a las unidades operacionales. Dentro de las oficinas regionales, se dio prioridad a la reducción de la pobreza, por lo cual los mayores incrementos correspondieron a África y Asia Meridional.

Se introdujo un sistema de revisión trimestral de las operaciones, para dar a los vicepresidentes y a los directivos superiores la posibilidad de reunirse a intervalos regulares durante el año para analizar los resultados financieros y operacionales y tratar los problemas o preocupaciones específicos de las unidades. Además, introdujimos un nuevo sistema de presentación de informes trimestrales al Directorio sobre productos operacionales clave, gestión de recursos y cuestiones referentes a los recursos humanos.

- **Política de divulgación de información:** En agosto de 2001 el Directorio Ejecutivo del Banco Mundial aprobó la modificación de la política de divulgación de información que aplica la institución, introduciendo cambios que suscitarán mayor transparencia y responsabilidad en el apoyo que brinda el Banco para el proceso de desarrollo. Antes de aprobar dicha modificación de la política, el Banco publicó, en septiembre de 2000, el borrador de su análisis sobre la materia, realizó amplias consultas para conocer la opinión de la sociedad civil, los sectores económicos y los gobiernos de 21 países de todo el mundo, y brindó la posibilidad de formular comentarios a través del sitio electrónico del Banco.

En su versión actual, la política de divulgación de información da acceso al público a documentación proveniente de todo el ciclo de los proyectos: desde la preparación y la ejecución hasta la evaluación independiente. Se harán públicos los documentos en que el servicio de evaluación independiente del Banco —el Departamento de Evaluación de Operaciones— examina el desempeño de la administración en diversos procedimientos operacionales, junto con la respuesta de la administración a esas evaluaciones. También se publicarán las evaluaciones realizadas por el Grupo de Garantía de Calidad de la propia administración en relación con actividades clave, como la preparación y la supervisión de los préstamos, y los estudios económicos y sectoriales.

- **Gestión de riesgos:** Tras el informe del Grupo de estudio sobre gestión de riesgos establecido el año pasado, se adoptaron dos medidas: a) se creó un comité de gestión de riesgos a nivel de la administración superior, y b) se formó el Grupo de trabajo para la gestión de los riesgos operacionales, a fin de establecer un marco para la identificación, evaluación, control y gestión de los riesgos de las operaciones de financiamiento.

Los objetivos principales de las actividades del ejercicio de 2002 consisten en trabajar con las oficinas regionales y las redes en la elaboración de un marco más integrado y uniforme para la evaluación de los riesgos de todas las operaciones de préstamo, que se ensayará con carácter experimental en una o dos oficinas regionales, y en realizar estudios de evaluación de riesgos para la administración superior y para el Directorio. Al mismo tiempo se propone la adopción de procedimientos revisados para asegurar que la administración se ocupe, ante todo, de las operaciones de mayor riesgo.

- **Estructura de administración:** Como ustedes saben, Sven Sandström, Director Gerente del Banco Mundial, se jubilará dentro de poco. Entre sus muchos aportes, Sven cumplió una

función muy importante en este grupo para llevar adelante nuestra misión común de promover el desarrollo y reducir la pobreza. No dudo de que ustedes desean sumarse a mis expresiones de agradecimiento por sus prolongados y distinguidos servicios a esta institución y a la comunidad del desarrollo.

Hemos estado realizando nuestras revisiones internas de la estructura de administración del Banco, y hemos escuchado las constructivas sugerencias formuladas a ese respecto por los gobernadores. En vista de la jubilación de Sven, hemos adoptado medidas tendientes a adoptar una estructura de administración más restringida. Creemos que el nuevo esquema ha tenido un muy buen comienzo.

- **Estudios analíticos:** Tras un exhaustivo análisis, y en virtud del incremento de recursos acordado en el presupuesto de este año, hemos iniciado un proceso de reestructuración de la calidad y el contenido de los estudios analíticos y de diagnóstico que realiza el Banco. En este proceso —y en medida creciente en el marco de relaciones de colaboración— procuramos ser más selectivos que en el pasado, basándonos, siempre que ello sea posible, en el aporte de otros asociados. Además, estamos identificando ámbitos clave en que los conocimientos del Banco sobre los países deben actualizarse sistemáticamente para nutrir el diálogo sobre políticas y las estrategias de asistencia a los países. Entre esos ámbitos figuran las amplias restricciones sociales y estructurales al crecimiento sostenido y la reducción de la pobreza, así como los análisis fiduciarios básicos del gasto público, los procedimientos de adquisiciones y los sistemas de gestión financiera de los países.

La asociación de esfuerzos hecha realidad

Desde abril también hemos logrado importantes avances en el proceso de **fortalecimiento de la colaboración con el FMI**, llevando a la práctica la concepción de las funciones y la asociación de esfuerzos del Banco y el Fondo que Horst Köhler y yo establecimos el año pasado, y que no se limita a una colaboración cada vez más estrecha de ambas instituciones en la aplicación de nuestro enfoque conjunto de respaldo a los países de ingreso bajo a través del proceso de los DELP. Durante el verano analizamos conjuntamente con el FMI nuestra colaboración tendiente a enfocar mejor la condicionalidad que acompaña a nuestros préstamos. Identificamos varias propuestas a partir de los principios que han orientado nuestra colaboración en el pasado, y emitimos un documento con el propósito de ampliar las consultas. Las propuestas que tratamos de llevar adelante en forma conjunta entrañarán una modificación profunda de la forma en que el personal de una y otra institución realizan sus cometidos. Creo que además producirán importantes beneficios para los prestatarios.

La crisis mundial destaca con renovada urgencia el papel esencial que debe cumplir un **marco sólido y coordinado de instituciones financieras internacionales y bancos multilaterales de desarrollo**. Junto con Horst Köhler y con los presidentes de los bancos regionales de desarrollo, hemos establecido vínculos más estrechos, hemos suscitado reuniones y videoconferencias mucho más frecuentes entre los jefes de instituciones y los directivos superiores, y nos hemos comprometido a realizar una coordinación aún más estrecha en varios frentes clave. Nuestra mayor colaboración se ha oficializado en forma de memorandos de entendimiento entre el Banco y otros bancos multilaterales de desarrollo. Sin embargo, revisten más importancia que los documentos oficiales la creciente colaboración y la labor conjunta en que ellos se basan, en cuanto a coordinación

de estrategias de países, difusión de evaluaciones económicas y sociales, creación de sistemas financieros firmes y depurados, fortalecimiento de la gestión pública y lucha contra la corrupción y el lavado de dinero, armonización de nuestras políticas y procedimientos operacionales, congruencia entre nuestro sistema de determinación de precios y los objetivos de desarrollo que perseguimos, y otros ámbitos importantes y cada vez más numerosos. Aún quedan cosas por hacer, y todos nosotros, junto con los accionistas de ambas instituciones, debemos seguir trabajando en torno a temas importantes, pero el avance hacia una coordinación más estrecha es firme y, a mi juicio, irreversible. Ello determinará un fortalecimiento considerable de la comunidad internacional en los tiempos que se avecinan.

Atendiendo a la solicitud formulada por el Comité para el Desarrollo, estamos revisando los procedimientos del Banco para facilitar su armonización con los de los bancos multilaterales de desarrollo y los donantes bilaterales, en especial en relación con la gestión financiera, las adquisiciones, la evaluación de las medidas de salvaguardia y los enfoques sectoriales. Las siguientes son algunas importantes reformas que se están llevando a cabo:

- Introducción de requisitos flexibles de presentación de informes a través de la Iniciativa para la reforma de la administración de los préstamos (LACI) y de la reducción de las exigencias sobre capacidad financiera a los efectos de la obtención de crédito.
- Revisión de la política de auditoría de los proyectos financiados por el Banco, a fin de hallar mecanismos más eficaces en función del costo para tener certeza sobre la utilización de los recursos del Banco y, al mismo tiempo, contribuir al desarrollo de la capacidad de auditoría de los prestatarios.
- Mayor trascendencia de la creación de capacidad en materia de adquisiciones. Se propone un marco para el diseño de sistemas de adquisiciones en programas sectoriales en que interviene una pluralidad de donantes.
- Aclaración de los criterios ambientales y sociales, basados en los proyectos, que figuran en el Manual de Operaciones del Banco y que sirven de base para las evaluaciones de las medidas de salvaguardia previstas en las políticas de la institución. El Banco podrá así participar más eficazmente en la labor de armonización que se realiza en esta esfera.
- Examen de los componentes fiduciarios de ocho enfoques sectoriales que ha venido considerando el Banco para evaluar los efectos de sus políticas y procedimientos fiduciarios sobre diseño y ejecución de proyectos. El objetivo consiste en convenir en un enfoque que permita desarrollar la capacidad nacional, sea compatible con el enfoque utilizado por otras entidades asociadas, y brinde las seguridades necesarias que requiere el Banco.

Conclusión

En los próximos dos años nos veremos confrontados con enormes desafíos, como promover el desarrollo a largo plazo en los países de ingreso bajo, respaldar reformas y preservar la estabilidad en Argentina y Turquía y enfrentar con decisión los retos que plantea la situación de África. Todo ello debe hacerse en un entorno internacional que ahora es menos propicio que hace dos meses para el crecimiento y el desarrollo. Debemos estar a la altura de esos desafíos.

He expuesto las formas en que la comunidad internacional puede y debe, a mi juicio, actuar eficazmente para hacer frente a esos desafíos: promover políticas más adecuadas, mejores

instituciones y una mejor gestión pública en los países en desarrollo; ofrecer a esos países un mayor acceso a los mercados y promover el comercio; aumentar y armonizar la asistencia, y suministrar bienes públicos mundiales. Además, he descrito las vías por las que avanza el Grupo del Banco Mundial, en forma coherente y estratégica, para promover la aceleración del desarrollo: a través de los programas en los países, las actividades de alcance mundial, la gestión interna y las alianzas externas.

Como comentario final, quisiera, sin embargo, apartarme una vez más de esas medidas específicas y hacer hincapié en el espíritu que debe animarnos. No es una exageración señalar que debemos intensificar nuestros esfuerzos; y no podemos darnos el lujo de esperar. Para estar a la altura del desafío de crear un mundo mejor para los 6.000 millones de habitantes actuales del planeta y para los 2.000 millones más que lo poblarán en los próximos 30 años, debemos actuar de inmediato. En términos prácticos, ningún protagonista puede hacerlo solo. No menos importante es el hecho de que la legitimidad y eficacia de la labor dependerán de la inclusión y el reconocimiento de diversos valores y enfoques. Debe crearse una coalición genuinamente mundial para combatir el terrorismo y superar los conflictos, pero también debemos crear una poderosa coalición mundial para promover la inclusión social y superar la pobreza. Es preciso actuar sin dilación.

8 de noviembre de 2001